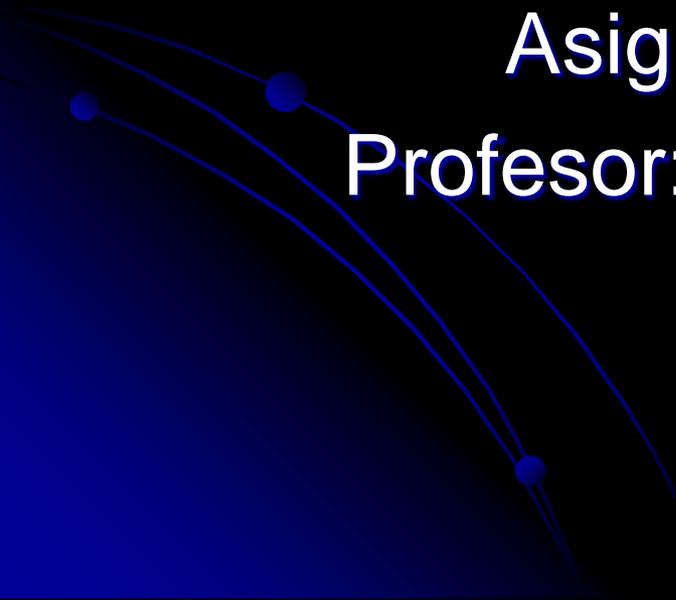


La identidad moderna: interioridad

Asignatura: Psicología 2

Profesor: Jorge Martínez Lucena



Índice

1. Breve historia de la gestación del *self*
 2. El individualismo moderno
 3. La interioridad, la naturaleza y la vida corriente
- 

Breve historia de la gestación del *self*



Nuestra noción moderna de yo va asociada a un cierto sentido de interioridad. Los modernos somos criaturas con “profundidades interiores” (Taylor, 1989, p. 161), abisales, parcialmente oscuras e inexploradas.

¿Por qué?

Breve historia de la gestación del *self*

Según Taylor, el origen del yo se remonta a Platón (428-427 a. C. – 347 a. C.), porque éste promueve una filosofía que entiende el alma como un lugar único.

“El alma debe ser una si hemos de alcanzar lo más alto en la auto-controlada comprensión de la razón que ocasiona la armonía y la concordancia de toda la persona” (Taylor, 1989, p. 177)

Sin embargo, “en un importante sentido, las fuentes a las que accedemos por la razón no están en nosotros; están fuera de nosotros, en el Bien” (Idem.)



Breve historia de la gestación del *self*



San Agustín (354-430) será el primer moderno en un cierto sentido. Su filosofía y teología mantiene una cierta continuidad con el modelo platónico pero: “esa misma oposición entre espíritu/materia, superior/inferior, eterno/temporal, inmutable/cambiante es descrita (...) por Agustín, no precisamente ocasional o periféricamente, sino central y esencialmente, en términos de lo interior/exterior (...) El sendero que lleva a Dios está dentro.” (Taylor, 1989, p. 185)

Breve historia de la gestación del *self*



Así, Agustín de Hipona es el responsable de introducir la interioridad de la reflexividad radical en el pensamiento occidental.

Sin embargo, las fuentes morales están en Dios, que está, en cierto modo, dentro:

“(…) nos ha hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que no descansa en ti” (San Agustín, *Confesiones*, 1, 1)

“¿Y cómo voy a invocar a mi Dios, a mi Dios y Señor? Resulta evidente que cuando le invoco, le cito para que se presente dentro de mí mismo. Pero ¿qué punto hay en mí donde se afinke mi Dios? (...)” (San Agustín, *Confesiones*, 1, 2)

Breve historia de la gestación del *self*

La novedad plenamente moderna la aporta Descartes (1596-1650), que privilegiará en filosofía el punto de vista en primera persona y situará las *fuentes morales* dentro de nosotros.

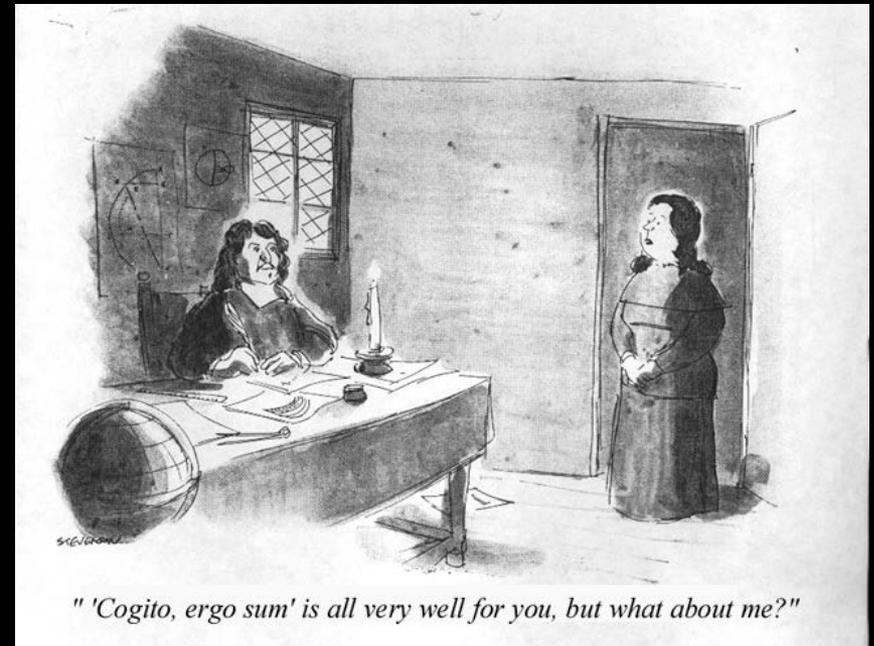
Las tres reglas morales que aparecen en el Discurso del Método son: “La primera es que trate siempre de servirse lo mejor que pueda de su mente para conocer lo que debe hacer y lo que no debe hacer en todas las circunstancias de la vida. La segunda, que tenga una firme y constante resolución de ejecutar todo lo que su razón le aconseje, sin que sus pasiones o sus apetitos le desvíen de ello (...) La tercera, que considere que, mientras se conduce así, según la razón, tanto como puede, todos los bienes que no posee están tan fuera de su poder los unos como los otros, y que por este medio se acostumbre a no desearlo, pues sólo el deseo, y el disgusto o arrepentimiento, pueden impedirnos estar contentos.” (Descartes, *Carta a la princesa Isabel*, del 4 de agosto de 1645)



Breve historia de la gestación del *self*

Con Descartes el *self* se *desvincula* de lo real convirtiéndose en el juez del conocimiento cierto (claro y distinto).

“Pero advertí luego que, queriendo yo pensar, (...) que todo es falso, era necesario que yo, que lo pensaba, fuese alguna cosa; y observando que esta verdad: “yo pienso, luego soy”, era tan firme y segura que las más extravagantes suposiciones de los escépticos no son capaces de conmoverla, juzgué que podía recibirla, sin escrúpulo, como el primer principio de la filosofía que andaba buscando” (Descartes, *Discurso del método*, p.68)



Breve historia de la gestación del *self*



El *self* desvinculado va a ir progresando a través del pensamiento de Locke (1632-1704) y de la Ilustración, para convertirse en un *self puntual*. La idea de este *self* es que cuanto más desvinculado está uno, más control tiene, porque más objetivo es el conocimiento de la realidad y más se la puede dominar técnicamente.



Breve historia de la gestación del *self*



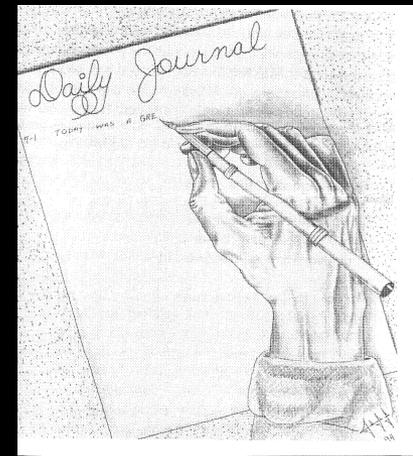
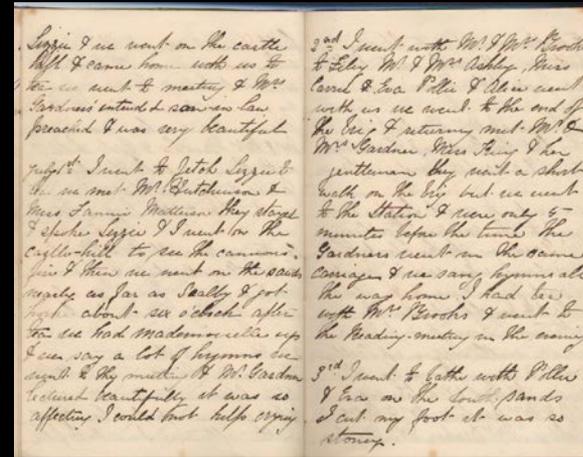
Se trata de proceso histórico-cultural: “El hecho de adoptar una postura de desvinculación hacia uno mismo (...) define una nueva comprensión de la acción humana y sus capacidades características. Y junto a esto se presentan nuevas concepciones del bien y nuevas localizaciones de las fuentes morales: el ideal de la auto-responsabilidad, junto a las nuevas definiciones de la libertad y de la razón que lo acompañan, y el sentido de dignidad conectado con ello. Vivir de acuerdo con esta definición, como no podemos dejar de hacerlo, ya que penetra y racionaliza gran parte de los modos y las prácticas de la vida moderna, es transformarse: hasta el punto de percibir ese modo de ser como normal, como si estuviera incrustado en la naturaleza humana perenne del mismo modo que están los órganos físicos. Así pues, llegamos a pensar que tenemos yos del mismo modo que tenemos “cabezas”” (Taylor, 1989, p. 247)

El individualismo moderno

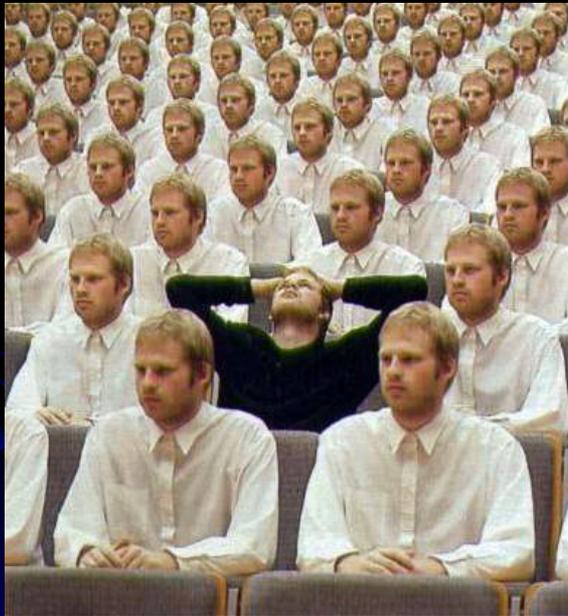
Vemos esto mismo en sucesivos autores como Montaigne (1533-1592), Rousseau (1712-1778), Goethe (1749-1832) o Wordsworth (1770-1850).

Coincide con esta tendencia el hábito puritano de escribir un diario.

Así, a finales del S. XVIII ya es posible reconocer en las elites espirituales del noroeste europeo y sus ramificaciones americanas, un yo moderno en proceso de constitución.



El individualismo moderno



Vemos así aparecer 3 formas de individualismo: la *particularidad reconocida*, la *independencia responsable* y lo que Taylor llamará el *individualismo del compromiso personal*, que consiste en afirmar que “ningún modo de vida es verdaderamente bueno, no importa cuan coincidente sea con la naturaleza, a menos que vaya avalado por la voluntad” (Taylor, 1989, p. 257)

La interioridad, la naturaleza y la vida corriente



Sin embargo, estos cambios que nos llevan a una imagen de nosotros mismos ligada a la interioridad no son producto únicamente de una evolución de las ideas filosóficas, sino que todo esto “surgió porque los cambios ocurridos en las auto-comprensiones, vinculadas a un amplio ámbito de prácticas – religiosas, políticas, económicas, familiares, intelectuales, artísticas- convergieron y se reforzaron entre sí para producirla” (Taylor, 1989, p. 284).

Ejemplos: prácticas de la plegaria y del ritual religioso; la disciplina espiritual como miembro de la comunidad cristiana; la exigencia artística de originalidad; la vida familiar del matrimonio de compañerismo; las de la demarcación y defensa de la privacidad; las prácticas contractuales de los mercados; las de las asociaciones voluntarias; las del cultivo y la demostración del sentimiento; las de la búsqueda del conocimiento científico;...

No se puede decir que las ideas sean previas a las prácticas o viceversa: “la flecha causal corre en ambas direcciones” (Taylor, 1989, p. 285)

La interioridad, la naturaleza y la vida corriente

La explicación sobre el origen de la idea moderna de la interioridad no queda agotada explicando la evolución del concepto de *self*.

Para entender adecuadamente el concepto de *profundidad interior* tenemos que fijarnos en otro desarrollo: “la aparición de las nociones modernas de la naturaleza, y sus raíces en lo que yo denomino la afirmación de la vida corriente” (Taylor, 1989, p. 289)

